

Los "raids" aéreos

(Correspondencia especial para "El Nuevo Tiempo")

Londres, Diciembre de 1917.

Para el público que no ha experimentado la impresión de un ataque aéreo, ora por aeroplanos, ora por zepelines, no deja de tener cierto interés saber cómo se desarrolla éste.

En noches oscuras e impenetrables es cuando el zepelin puede actuar con éxito. Propiamente hablando, él no conoce la latitud y longitud a que se halla sino por medio de sus aparatos de precisión. El aeroplano, al contrario, requiere una visión clara, sea con la luna o con un cielo despejado. Para uno y otro los vientos son de influencia notable; no así el frío que en nada interviene para poner obstáculos a su acción.

Los raids aéreos que se han verificado contra Londres han sido diurnos y nocturnos. Empero, el sistema de defensas establecido ha hecho los primeros casi imposibles. Aun los mismos ataques nocturnos no son al presente muy halagüeños para los alemanes.

El proceso de un ataque envuelve varias fases, desde la salida de las bases, hasta el regreso a las mismas.

Suponiendo que el raid lo van a efectuar treinta aeroplanos, a la hora determinada parte un grupo, de seis por ejemplo. Cruza el canal, gana la costa inglesa y penetra al interior. Mientras éste ha llegado sobre Londres y empezado a lanzar sus bombas, para retirarse en seguida, un segundo grupo está en camino, y así sucesivamente. Como el ruido de los motores se percibe claramente, los "gothas" producen un ruido intermitente, a semejanza de un motor que tiende a pararse, el público cree, a veces, que son los mismos aeroplanos que regresan. Aunque esto pueda ser cierto en algunos casos, no es la regla. Los aparatos no pueden mantenerse en el aire sino un tiempo

vida, en la cual nada había habido de extraordinario. Llamóme, sí, la atención el mucho hincapié que hizo en las pésimas consecuencias que para él había tenido el hábito de cabecear y en los sinsabores que le había ocasionado. Este defecto, me decía, ha sido causa mil veces de que mis jinetes se pongan de mal humor, lo que no ha podido menos de redundar en perjuicio mío. Ha sido muy frecuente que, no sé si para castigarme y para tratar de corregirme, ó simplemente para desfogarse, el jinete me dé sofrenadas como tirando a desquijararme, y ha llegado el caso de que me dè palos en la cabeza. No me montan sino muy raras veces personas finas y delicadas, pues les incomoda, y aun a muchas les infunde miedo, el que yo vaya cabeceando, tascando el bocado y estirando el pescuezo para tirar de la rienda.

Esta humilde confesión de mi con-

determinado, de acuerdo con la provisión de petróleo.

El "gotha" está tripulado por tres hombres, puede elevarse hasta unos diez y ocho mil pies y sus ametralladoras son rotatorias. Lanza bombas incendiarias y explosivas que producen al descender un silbido metálico fácilmente reconocible para quienes lo hemos oído cerca. El efecto de las bombas explosivas es asesino. Sobre demoler la casa donde caen, si no es un edificio moderno de cemento armado, la conmoción que produce quiebra los vidrios por lo menos a cincuenta metros a la redonda, aun los de cualquier gran tienda, que en general tienen no menos de medio centímetro de espesor.

Los alemanes se figuran que van a atemorizar a este pueblo; pero sucede todo lo contrario, y después de cada raid, una reacción más fuerte en favor de la guerra se hace sentir.

En lo que se refiere al público y al sistema de defensas, las cosas son como sigue: apenas saben las autoridades navales aéreas que viene un raid, lo informan a las terrestres, quienes ponen al público en conocimiento de ello sin pérdida de tiempo. Por regla general veinte minutos antes de que el enemigo se encuentre sobre Londres, ya sabemos que viene. Si es de día tres cohetes especiales son el aviso: si de noche los silbatos de la policía dan el alerta. En uno y otro casos, además, automóviles oficiales cruzan en todas direcciones, llevando el anuncio: "tomad abrigo". El que está en las calles se refugia en cualquier edificio, o en los trenes subterráneos; el que está en casa no sale. Cuando el enemigo llega sobre Londres, que no siempre puede lograrlo, pues las defensas le impiden romper por en medio de la cortina de fuego que los recibe, sólo halla una población casi desierta. Sólo cruzan las calles la policía, el servicio de ambulancias y algunos flamáticos a quienes no conmueve ni la explosión de un torpedo en la cabeza. El cuerpo de bomberos en cada estación, está listo para entrar en actividad lo mismo que los hospitales de cualquier condición que sean.

discipulo provocó la mia; y de Hano en plano le declaré que yo era co-leador.

A que un caballo adquiera el defecto de que tú adoleces, lo observé en seguida, puede contribuir lo malo y lo pesado de casi todos los frenos que se usan aquí. A la embocadura se le debe hacer un arco para que la lengua quede en libertad, el cual sirve además para que quien nos embridra nos haga recibir el bocado por los asientos, sin tocarnos los dientes. Pero los malos picadores se han figurado que mientras más largo y tosco sea aquel arco, mejor ha de poderse sujetar a la bestia; no hay quien sepa cuál es el oficio del arco, gracias a todo lo cual, se le inutiliza, atravesando su base con una cadenilla. De aquí el que los frenos de nuestra tierra sean tan malos, duros y pesados como tú y yo lo tenemos experimentado, y el que infinitos caballos se habitúen a ca-

Cañones especiales, cuyas líneas de tiros convergen al mismo punto, lanzan a una gran elevación, bombas cuya metralla, abarca un radio como de cien metros. A esto se agrega que al ser localizada la posición del aeroplano enemigo por los poderosos reflectores que sondean el cielo, los aviadores británicos se elevan y lo atacan como sucedió en este último raid. Al trabarse el combate muchos pudimos oír el "tac tac" de las ametralladoras.

Después que el raid ha terminado, un largo silencio se sigue y luego vibrantes cornetas anuncian que todo peligro ha cesado.

RAFAEL DE LA COVA

AHORRAR ES PRIVARSE

Lecturas agrícolas

TECNICISMO DE LAS LABORES.

LA SEMILLA Y LA TIERRA—DESARROLLO DE LA PLANTA—RETENCIÓN DE LA HUMEDAD EN EL SUELO—APRECIACIONES GENERALES

Toda semilla contiene en su interior el germen que origina la planta y para iniciar su desarrollo, solo necesita humedad y temperatura conveniente, pues al principio la misma semilla se proporciona el alimento que requiere para su desarrollo.

Al germinar la semilla, se notan dos clases de órganos que crecen en dirección opuesta: la plumula y la radícula o sea el tallo y las raíces. Estas últimas penetran en la tierra y son vehículo de que se alimenta la planta al mismo tiempo que su apoyo y sostenimiento.

La radícula al crecer, se convierte en raíz perfecta y se ramifica, es decir, envía ramas en diferentes direcciones, las cuales a su vez se multiplican en idénticos crecimientos. Como todas estas ramificaciones están destinadas a alimentar la planta, cuanto mayor sea la superficie que ellas representan mayor el contacto que tengan con la tierra.

becear, a tascar el bocado y a llevar abierta la boca.

Sea de ello lo que fuere, dijo entonces Orión, lo cierto es que a mi viejo de cabecear debo la especie de degradación que he sufrido cuando se me ha destinado para la carrera. En este país, donde no hay carreras sino eventualmente, lo común es que nadie haga correr un caballo exento de defectos. Al que adolece de alguno que lo haga incómodo, se le prueba, y si se ve que es de buena carrera, se le destina al hipódromo, contando con que a los muchachos campesinos que suelen servir de jockeys no se les han de dar tres pitos de que los caballos tengan cuatesquiera milidades y resabios.

Continuará

Imprenta de San José Villavo.